





Versiones de María del Pilar Gaspar

Coordinación autoral

Beatriz Diuk

Autoría de las versiones de los cuentos

María del Pilar Gaspar

Autoría de las actividades

María del Pilar Gaspar

Mara Bannon

Ilustraciones de los cuentos

Afra (Soledad Martínez): "La gran batalla"

Alejandra Clutterbuck: "Domingo siete"

Delius: "El coyote y el conejo"

Pablo Elias: "El ganso de oro" y "Los músicos de Bremen"

Ana Mac Donagh: "El zorro y el quirquincho"

David Adrián Rivero: "Juan Pumpeño"

Nahuel de Vedia: "El zapatero y los duendes"

Ilustraciones de las actividades

Sabrina Dieghi

Gaspar, María del Pilar

Cuentos con sorpresas y picardías / María del Pilar Gaspar ; Mara Bannon.

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Dale, 2023.

72 p. ; 28 x 22 cm.

ISBN 978-987-48055-6-0

1. Alfabetización. I. Bannon, Mara. II. Título.

CDD 371.32

Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN: 978-987-48055-6-0

Esta obra se terminó de imprimir en

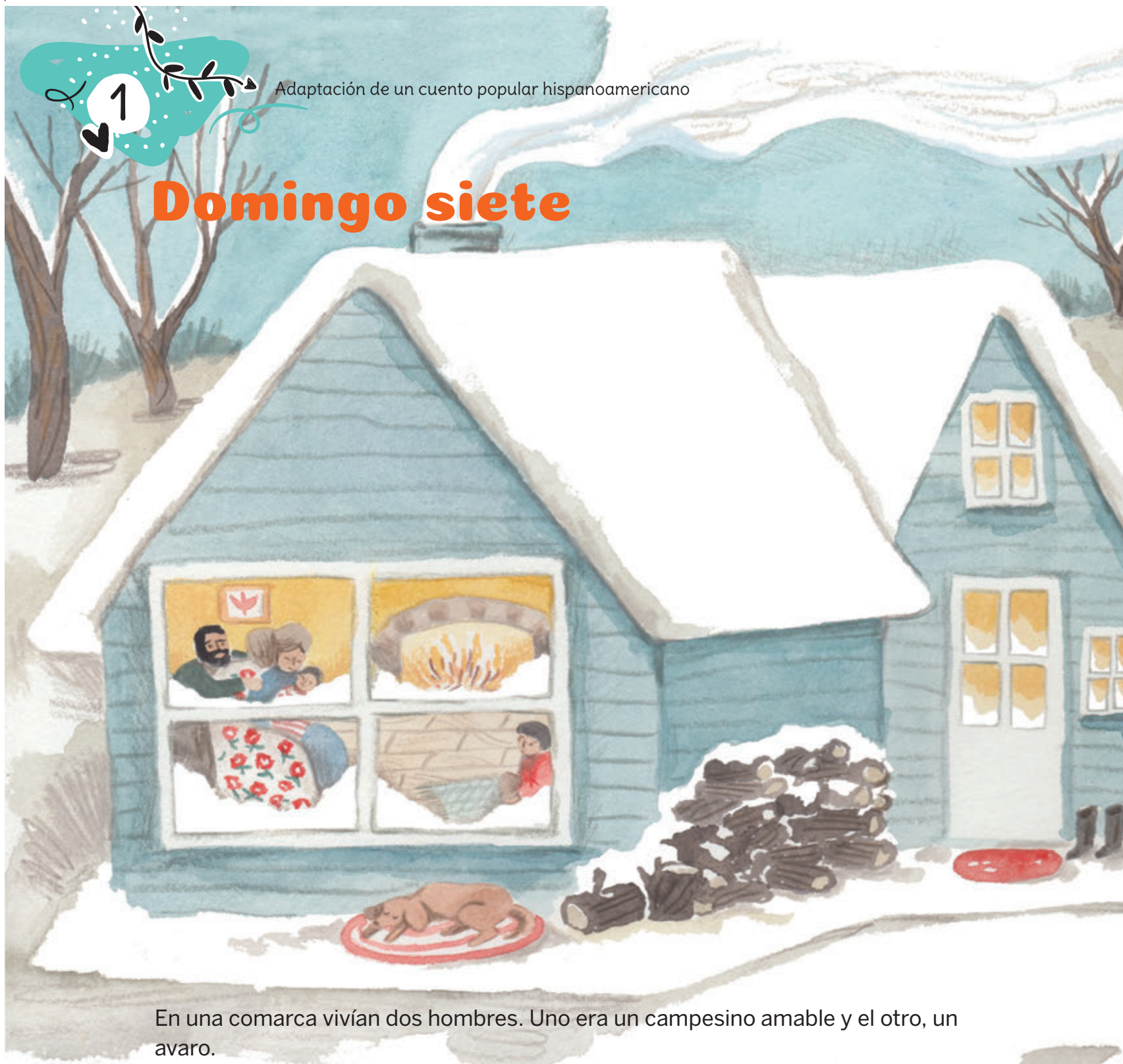
Consultora Arcadia S.A - Guillamón de Agnellini 2.670 - Santa Fe. Febrero 2026.

ÍNDICE

Domingo siete	4
El zapatero y los duendes	12
El ganso de oro	20
El coyote y el conejo	30
La gran batalla	34
El zorro y el quirquincho	42
Los músicos de Bremen	50
Juan Pumpeño	60
EL GRAN DESAFÍO	71

Adaptación de un cuento popular hispanoamericano

Domingo siete



En una comarca vivían dos hombres. Uno era un campesino amable y el otro, un avaro.

Llegó el invierno.

En la sala del avaro había un gran hogar donde el fuego ardía de día y de noche. Él y su familia se sentaban alrededor para sentir calor y miraban los troncos que hacían chis chis.

En la casa del campesino, en cambio, se quedaron sin leña. No tenían ni para calentarse ni para cocinar. Así que el hombre tomó su hacha y se fue al bosque.





Caminando, caminando, el campesino empezó a escuchar una canción:

LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES.

Se detuvo para escuchar cómo seguía la canción, y oyó:

LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES.

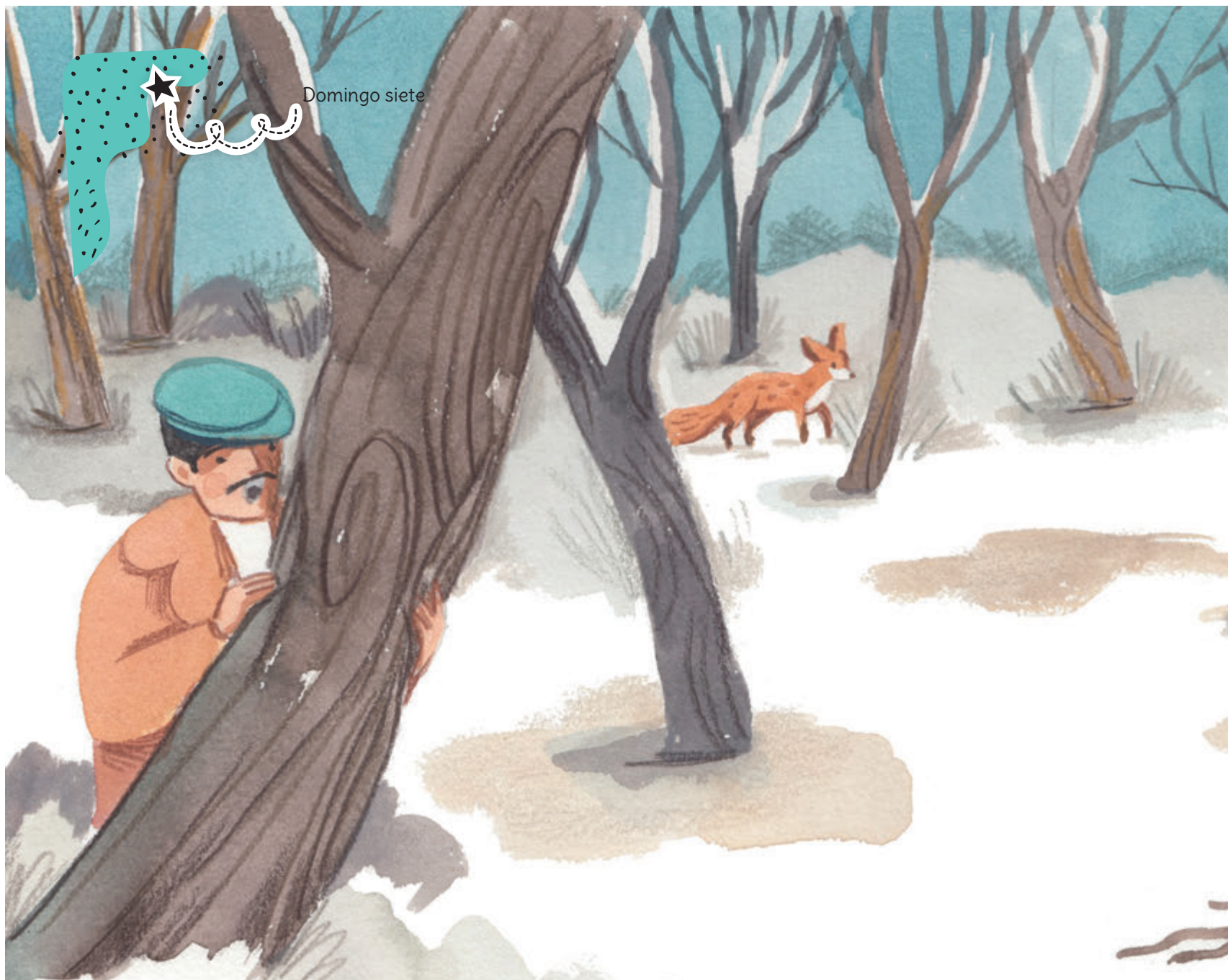
Y de nuevo:

LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES.

La canción era pegadiza. Por eso, el hombre empezó a cantar mientras caminaba:

*LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES,
LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES,
LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES,
¡JUEVES VIERNES SÁBADO SEIS!*





Domingo siete

Apenas pronunció la última frase, en el suelo se abrió un gran hoyo. De adentro salió una banda de brujas que preguntaron. —¿Quién cantaba nuestra canción?

—Yooo— dijo el hombre en voz bajita, asustado, desde atrás de un árbol.

—¡Muchas gracias, buen hombre! No sabíamos cómo seguirla.

Las brujas sacaron una olla llena de oro y se la regalaron al campesino. Y se pusieron a cantar:

LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES.

¡JUEVES VIERNES SÁBADO SEIS!





El campesino volvió a su casa, muy contento. Con una sola moneda de oro compró mucha leña, comida para sus hijos y hasta un ramo de flores para su mujer.

El avaro de la comarca estaba muy intrigado. Todos los días veía un bonito humo que salía de la chimenea del campesino. Así que se puso su tapado de pieles y fue a averiguar qué pasaba.

El campesino abrió la puerta de su casa y le contó todo lo que le había sucedido.

Entonces, el avaro fue al bosque.





Domingo siete

Caminando, caminando, el avaro empezó a escuchar la canción:

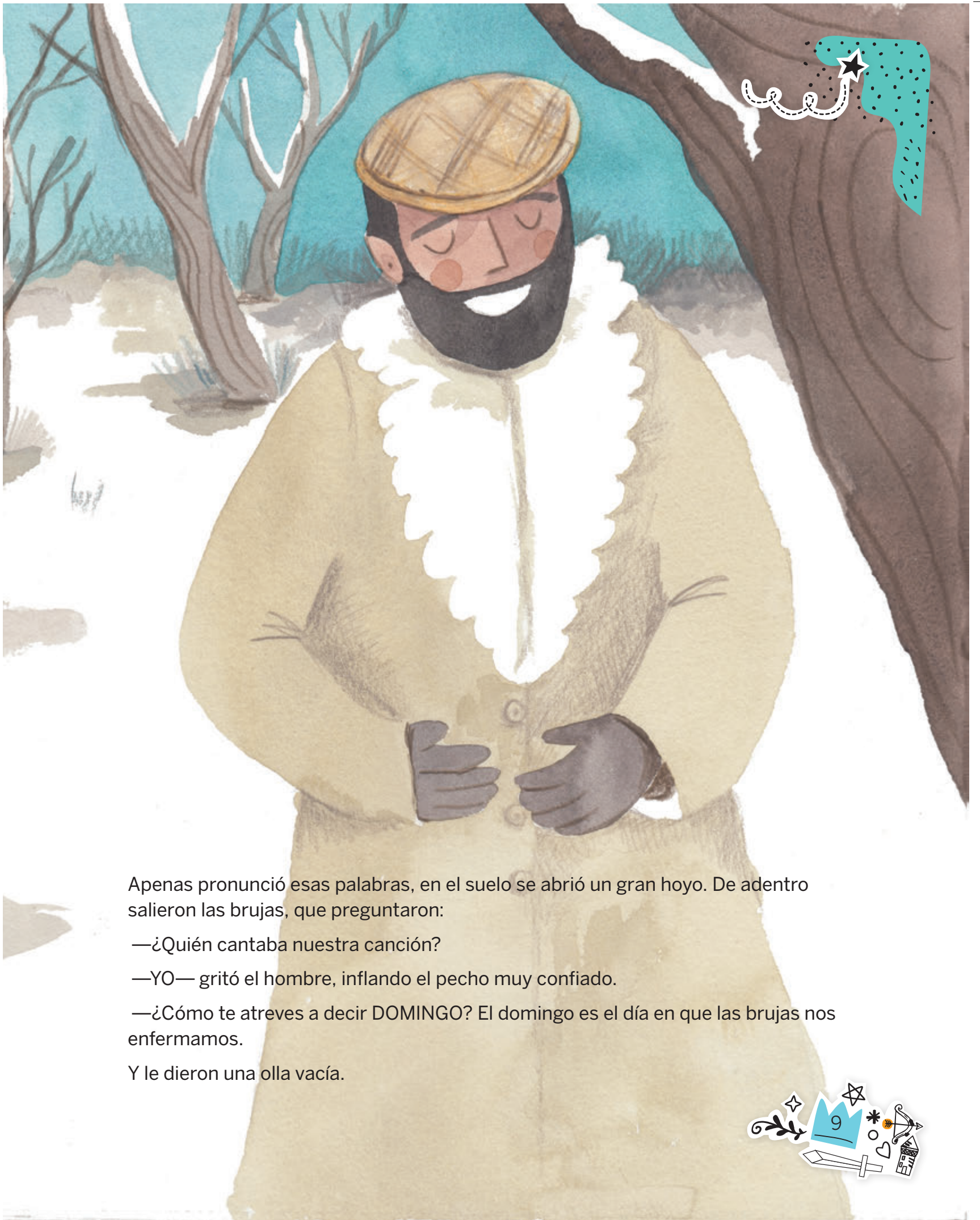
*LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES.
¡JUEVES VIERNES SÁBADO SEIS!*

*LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES.
¡JUEVES VIERNES SÁBADO SEIS!*

“¡Esta es mi oportunidad!” pensó el avaro. Y él también agregó un verso a la canción:

*LUNES MARTES MIÉRCOLES TRES.
¡JUEVES VIERNES SÁBADO SEIS!
DOMINGO SIETE.*





Apenas pronunció esas palabras, en el suelo se abrió un gran hoyo. De adentro salieron las brujas, que preguntaron:

—¿Quién cantaba nuestra canción?

—YO— gritó el hombre, inflando el pecho muy confiado.

—¿Cómo te atreves a decir DOMINGO? El domingo es el día en que las brujas nos enfermamos.

Y le dieron una olla vacía.

* **Leé y pintá.**

A las brujas, el verso del campesino les gustó

- muchísimo un poco
 ni fu ni fa nada

A las brujas, el verso del avaro les gustó

- muchísimo un poco
 ni fu ni fa nada



* **Leé las preguntas y contestá SÍ o NO.**

¿El campesino sabía que las brujas le iban a regalar una olla con monedas de oro? **Sí / No**

¿El avaro pensaba que las brujas le iban a dar una olla con monedas de oro? **Sí / No**

* En la casa del campesino amable y en la casa del avaro se dijeron algunas cosas. **Leé y marcá.**

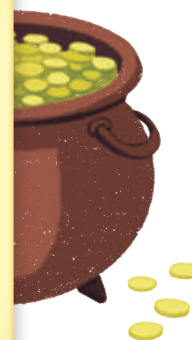
	En la casa del campesino	En la casa del avaro
¡Qué alegría, ya no vamos a pasar frío!		
Papá, ¿dónde conseguiste esa olla con monedas de oro?		
¡Tu tapado de pieles está todo mojado!		
A las brujas no les gustan los domingos.		





* Para **leer, practicar y compartir**.

— ¡Hola, familia! Miren lo que traje.
— ¡Leña para calentarnos!
— ¡Mucha comida rica!
— ¡Y un ramo de flores.
— ¿Y esa olla, papá?
— Me la regalaron las brujas.



* **Lean y conversen:** ¿Quién es generosa? ¿Quién es avara? ¿Por qué?

Beti tenía dos muñecas. Le regaló una a su amiga Mariana, que no tenía ninguna.

La señora Julieta tenía mucho dinero, y siempre quería más. Cuando alguien le pedía prestado, nunca daba nada de lo que tenía.

* ¿Conocés a alguna persona generosa? **Escribí** en tu cuaderno quién es y por qué es generosa.

* **Ordená** las palabras desde la que significa muchísimo frío hasta la que significa muchísimo calor.



fresco

cálido

frío

gélido

caluroso





El zapatero y los duendes

Hace mucho tiempo había un viejo zapatero que vivía con su esposa. Como estaba enfermo, le llevaba mucho tiempo fabricar cada par de zapatos. Y así, poco a poco, se fue empobreciendo.

Tan pobre estaba que llegó el día en que tenía cuero suficiente para hacer un solo par de zapatos.

Esa noche, triste y cansado, el zapatero cortó el último pedazo de cuero, lo puso sobre la mesa al lado de la aguja y de los hilos, y se fue a dormir muy temprano.





A la mañana siguiente, fue a su taller y no encontró el cuero que había cortado. ¡En su lugar había un hermoso par de zapatos! Eran unos zapatos relucientes, con ribetes impecables y puntadas muy pequeñas, casi invisibles.

El zapatero se frotó los ojos y volvió a mirar. ¡Sí, los hermosos zapatos estaban fabricados con el cuero que él había cortado la noche anterior!

Muy sorprendido, le preguntó a su esposa si ella los había fabricado. Pero la mujer estaba tan asombrada como él.

Los dos se frotaron los ojos al mismo tiempo y volvieron a mirar los zapatos. Eran perfectos. Parecían hechos por un verdadero artista.



El zapatero y su mujer seguían admirando el par de zapatos. Tan concentrados estaban que no escucharon el ruido de la puerta que se abría.

Era un señor muy rico, que quería comprar un par de zapatos.

El zapatero le mostró el único par que tenía. Al señor rico le encantaron. Se los probó. ¡Le quedaban perfectos!

—¡Son muy lindos y cómodos!— dijo el comprador.

Tan contento estaba que pagó con cinco monedas de oro, y dijo:

—¡Es usted un gran zapatero! Voy a contarles a mis amigos que aquí se venden los mejores zapatos del mundo entero.

Con el dinero que había ganado, el zapatero pudo comprar queso y pan, y además, cuero suficiente para fabricar dos pares de zapatos. Esa tarde, cortó el cuero y lo dejó sobre la mesa de trabajo junto a las agujas y a los hilos.

A la noche, él y su esposa comieron, bailaron y se rieron. Se fueron a dormir temprano, porque estaban muy cansados de las emociones del día.





¡Les diré a mis amigos!

¡Cuál no sería su sorpresa cuando al despertarse encontraron dos pares de zapatos, tan bien hechos como el primero!

Esa misma mañana, entraron dos clientes a la zapatería. Los zapatos les calzaron a la perfección y los pagaron muy bien. El zapatero y su esposa estaban radiantes de felicidad. Ese día pudieron comprar torta y frutas. También compraron cuero suficiente para hacer cuatro pares de zapatos.

Así fueron pasando los días. Todas las tardes, el zapatero cortaba el cuero y a la mañana siguiente encontraba los zapatos terminados. Durante el día llegaban más y más clientes, porque la zapatería se había hecho famosa. Todos decían que allí se vendían los mejores zapatos del mundo.





Pero un día, el zapatero y su esposa volvieron a preguntarse qué estaba pasando. ¿Quién cosía los zapatos? ¿Cómo lograba coser zapatos tan bellos? ¿Sería un duende, un hada?

Estaban intrigados. Entonces, tramaron un plan para resolver el enigma.

Llegó la noche y, como todos los días, pusieron sobre la mesa de trabajo el cuero para fabricar los zapatos. Después, sin hacer ningún ruido, el zapatero y su esposa se escondieron detrás de la puerta. Esperaron y esperaron. Casi se habían quedado dormidos cuando sintieron un movimiento.

Del rinconcito más oscuro del taller salieron unos seres diminutos, completamente desnudos que, muy calladitos, comenzaron a hacer los zapatos. Enhebraban las agujas, cosían el cuero, pegaban las suelas y probaban adornos. Cada tanto se detenían y observaban los zapatos con cara de satisfacción. Luego, volvían a trabajar con sus manitos pequeñas, tan rápido que parecía que los hacían como por arte de magia.

Al terminar, se marcharon como habían entrado.





El zapatero y su esposa se quedaron maravillados. Se fueron a dormir y tuvieron dulces sueños.

A la mañana siguiente, tuvieron una idea.

Ese día, la zapatería no abrió sus puertas. Durante toda la jornada el zapatero y su mujer cosieron trajecitos diminutos de muchos colores y fabricaron zapatitos haciendo juego. Antes de ir a dormir, dejaron los regalos sobre la mesa y se escondieron para ver qué pasaba.

Esa noche, como todas las noches, los duendecitos subieron a la mesa del zapatero. Cuando vieron los trajes, saltaron de alegría. Con sus pequeñas manitas se fueron vistiendo y en sus pequeños pies se calzaron los zapatitos nuevos. Se miraban unos a otros, aplaudían y desfilaban. Después, cantaron y bailaron frente al espejo.

Desde entonces, los duendecitos no volvieron nunca más. Pero el zapatero ya se había curado y tenía una gran clientela.



* ¿Quiénes tuvieron cada sorpresa? **Uní.**

El zapatero y su esposa

Los duendes

encontraron un hermoso par de zapatos recién hechos.

hallaron ropa para ellos.

descubrieron que los duendes fabricaban los zapatos.

* Después de la última noche, los duendecitos no volvieron nunca más a la casa del zapatero. ¿Qué les pasó después? **Elegí** una imagen y **escribí.**



* **Ordená** las palabras desde la que significa más tamaño hasta la que significa menos tamaño.

grande

pequeño

gigantesco

diminuto

enorme





* **Leé** para saber más.

Calzados especiales

Hay calzados que usan muchas personas. Y hay calzados que solo se emplean en algunos trabajos o actividades.

Casi todas las personas se ponen ojotas o sandalias cuando hace calor. Y si hace frío, calzan botas. Las zapatillas y las alpargatas se usan para estar cómodos.

Pero algunas personas usan calzados especiales para sus trabajos.



Hay zapatos que tienen punta de acero o de plástico duro. Sirven para proteger los dedos de los golpes.



Los cocineros suelen usar zuecos. Si cae comida caliente, pueden sacarse rápido el calzado para evitar quemarse.



Los jugadores de fútbol calzan botines con tapones en la suela. Les sirven para correr mejor en el pasto.



Los bomberos usan botas hechas con un material especial. No se mojan ni se queman.

* **Conversen:** ¿Qué tienen de especial estos calzados? ¿Por qué son útiles para cada actividad?





Inspirado en el cuento de los hermanos Grimm

El ganso de oro

El príncipe Felipe siempre había sido juguetón, alegre, chistoso. Nunca perdía el buen humor.

Si se tropezaba con una piedra, hacía una reverencia y decía:

—¡Perdón, señorita!

Si se caía del caballo, se levantaba rápido y se sacudía el pasto mientras decía:

—Un resbalón no es caída.

Y si pateaba un penal pero se le iba la pelota afuera, preguntaba:

—¿Dónde está el duende que corrió el arco?

Su risa era cascabelera, amigable, contagiosa.

Hasta que cumplió los 18 años. En la mismísima gran fiesta de cumpleaños, todos vieron que el príncipe Felipe no esbozaba ni una pequeña sonrisa.





El príncipe Felipe no sonrió en su cumpleaños. Ni al día siguiente. Ni al otro. Ni por muchos días más. Sus amigos le hacían un chiste, y nada. Su hermano ponía caras raras, y nada. Metía un gol, y nada.

Ahí sí, todos empezaron a preocuparse.

Entonces, como hacen todos los reyes de los cuentos, el rey y la reina llamaron a un anciano sabio para que los ayudara a curar al príncipe de ese terrible mal.

El anciano sabio miró un rato largo los ojos apagados del príncipe. Le pidió que sacara la lengua. Le midió la distancia entre la boca y la panza.

Caminó todo derechito e hizo una pirueta de circo.

Se levantó la punta de la nariz hasta que las fosas nasales parecieron enormes, frunció el entrecejo y sacó la lengua.

Se escondió atrás de una cortina y salió de golpe diciendo:

—¡Acatáááá!

Nada de nada. Felipe lo miraba como si viera llover.





El ganso de oro

Viendo que ni las morisquetas de un viejo hacían reír al príncipe, el anciano sabio puso cara de anciano sabio, se alisó la vestimenta, carraspeó y dictaminó:

—Deben traer un ganso de oro.

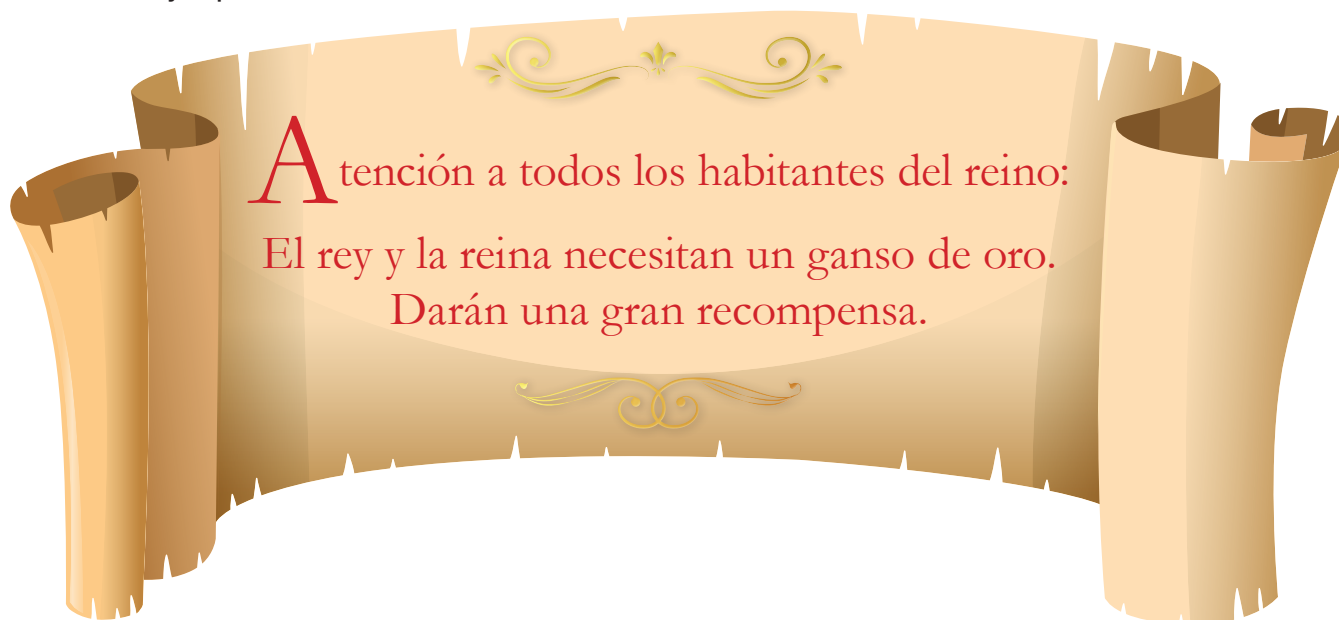
El rey y la reina pensaron que eso no sería tan difícil:

—Vamos a ordenar a los artistas del reino que fabriquen uno.

Pero el sabio les aclaró:

—Eso no es posible, tienen que conseguir un ganso de oro verdadero, vivito y coleando.

Entonces, el rey y la reina mandaron a cien mensajeros por todo el reino con un mensaje que decía:



Los cien mensajeros recorrieron todo el reino. Gritaron el mensaje por los caminos y en las plazas de todos los pueblos. Y pegaron carteles escritos con letras rojas y firuletes dorados.

Entre los que escucharon el mensaje había una malabarista llamada Isabel. Recorría el reino haciendo malabares, con dos perros trapeccistas y un monito que saludaba con su sombrero, como un gran señor. Isabel había recorrido todo el reino, y sabía que en las colinas del Este existía un ganso de oro que vivía escondido en una cueva. Sabía que no era fácil atrapar a ese ganso. Pero era valiente. Y estaba decidida a correr una gran aventura. Así que partió rumbo a las colinas, con sus amigos.





Luego de siete días de caminata entre bosques oscuros y suaves colinas, Isabel llegó a la famosa cueva. Allí, en la mismísima entrada, estaba el ganso de oro, muy orondo, tomando sol con los ojos entrecerrados.

Con un rápido movimiento, Isabel lo atrapó.

Con el preciado botín entre las manos, la muchacha emprendió el regreso. Caminó varias horas, hasta que el ganso empezó a pesarle demasiado. Entonces se agachó para apoyarlo un rato en el suelo y descansar. Pero no pudo dejarlo. Sus manos estaban pegadas a las plumas del ganso.





El ganso de oro

Cuando el mono se dio cuenta de lo que pasaba, quiso ayudar a Isabel. Tiró de su falda con una mano, y, ¡zas! Se quedó pegado. Y no se pudo soltar. Mientras tanto, los dos perros trapeceistas empezaron a ladrar.

Tan fuertes eran los ladridos, que se acercó un pastorcito a ver qué pasaba. No tuvo mejor idea que agarrar al mono de la cola. ¡Y zas! Ya no lo pudo soltar.

Un cabrito curioso mordió el pantalón del pastor. ¡Y zas!

La mamá del cabrito lo fue a rescatar. ¡Y zas!

Naturalmente, todo este lío no iba a detener a nuestra joven aventurera. Inició de nuevo su camino rumbo al palacio, con mucha compañía y un gran batifondo de ladridos, risas y balidos.

En el camino se fueron sumando dos brujas, un viejo campesino y un ogro bondadoso. Cada vez que alguno había tratado de separar al extraño grupo, ¡zas!

Y cada vez que eso pasaba, Isabel se reía y seguía caminando.





Hasta que llegaron a los jardines del palacio.

Primero, iba el ganso, muy orondo y mirando el paisaje.

En segundo lugar, Isabel, muy orgullosa de su comitiva.

El tercero era el mono, que saludaba con la mano libre.

En cuarto lugar corría el pastorcito, que silbaba su canción favorita.

El cabrito se había quedado dormido, con su mamá detrás.

Las dos brujas caminaban lanzando hechizos a diestra y siniestra.

El viejo campesino iba detrás, esquivando los hechizos.

El ogro bondadoso iba al final. Caminaba con pasos cortos, para no aplastar las flores del jardín.



El ganso de oro

Cuando el extravagante grupo entró al salón del palacio pasó lo que tenía que pasar.

Primero, el príncipe Felipe los miró muy serio. Y después, de a poquito de a poquito una sonrisa se dibujó en su cara. La sonrisa fue creciendo, hasta que estalló en carcajadas.

Entonces, justo cuando la risa cascabelera estalló, todos pudieron soltarse. Se frotaron las manos, se rascaron la cabeza, hicieron una reverencia y se fueron a casa. Todos menos el ganso, Isabel y el mono. Ah, y los perros, que ya estaban afónicos de tanto ladrar.





* El anciano sabio hizo muchas cosas para que Felipe se riera. **Uní.**



Hizo una pirueta de circo.

Se levantó la punta de la nariz.

Frunció el entrecejo y sacó la lengua.

Salió de atrás de una cortina y dijo "Acatáaaaa".



* **Conversen:** ¿Qué podemos hacer para que alguien se ría? **Escribí** dos ideas.

.....
.....

* **Leé** estos chistes.

Marcos le dice a Santi:
—Mi hermano anda en bicicleta desde los cuatro años.
Santi contesta:
—¡Debe estar muy lejos!

Una señora está en la puerta de su casa con un gato.
Pasa un señor y pregunta:
—¿Araña?
Ella responde:
—¡No! Gato.



* ¿Es lo mismo reír que sonreír? **Escribí** para explicar tus ideas.

* **Conversamos:** ¿Se puede llorar de risa? ¿Les pasó alguna vez?

* **Separá** las palabras en dos grupos. **Pintalas** con dos colores diferentes.

reír	lágrima	carcajada	dolor	risa
llanto	chiste	¡ay!	¡jaja!	llorar

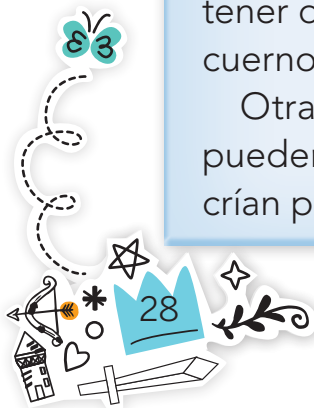
* Para conseguir el ganso de oro, el rey envió mensajeros. **Leé** este texto para saber más sobre otros modos de enviar mensajes.

Enviar mensajes

Hace mucho tiempo no existían los teléfonos. Para comunicarse con personas que estaban lejos, se usaban otros medios de comunicación.

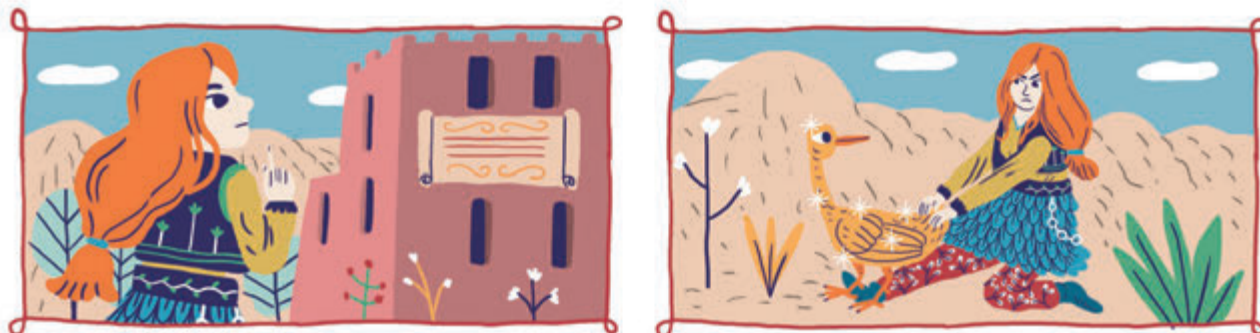
Los pueblos antiguos hacían señales de humo. Prendían fuego con ramas y hojas secas y húmedas. El humo podía tener distintos colores. También usaban cornetas que se fabricaban con cuernos de animales. El sonido era muy fuerte.

Otras antiguas formas de comunicarse todavía se emplean. Las cartas pueden viajar por todo el mundo a través del correo. Algunas personas crían palomas mensajeras que llevan el mensaje atado a una pata.





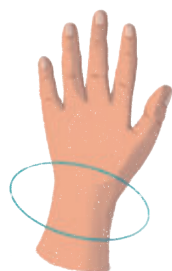
* ¿Qué piensa Isabel en estos momentos de la historia? **Escribí**



.....

.....

* **Uní** cada palabra con sus dos significados.



botín

llama

muñeca

sirena



* Los reyes habían prometido una gran recompensa. Isabel se la ganó. ¿Cuál habrá sido la recompensa? **Dibujá** y **escribí**.

.....



El coyote y el conejo

Era un día de fiesta en el pueblo.

Las chicas y los chicos corrían escondiéndose entre la multitud o jugaban con trompos en las calles de tierra. Por todos lados había puestos que vendían sombreros, abrigos y zapatos. También panes, dulces de calabaza, cocadas, mole, quesillos, garbanzos. El olor dulce y salado de las comidas se mezclaba con el del café y la bebida de chocolate que hervían en grandes ollas.

El coyote, que vivía cerca de allí, escuchó el batifondo de gente y olió todos esos aromas deliciosos. Se le hizo agua la boca y emprendió camino al pueblo, con la bolsa bajo el brazo. Allí compró dulce de coyolitos, pan de maíz y cocadas.

El conejo también fue al pueblo. Vio con envidia cómo el coyote llenaba su bolsa de cosas ricas. Él no tenía dinero y no pudo comprar nada para sus conejitos.

El conejo saltaba de regreso hacia su madriguera, cuando vio un zapato entre unas piedras. Entonces, tuvo una idea. Puso el zapato en el medio del sendero y se escondió a esperar que pasara el coyote.





Cuando el coyote vio el zapato, dijo:

—¡Es un zapato nuevo! Se nota que alguien compró un par en la feria y perdió uno al regresar. Con un solo zapato, no hago nada.

Y siguió caminando.

Cuando el coyote se alejó, el conejo agarró el zapato y corrió a toda prisa. Tomó un atajo y cortó camino, hasta adelantarse. Nuevamente, depositó el zapato en el camino y se escondió en un matorral.

El coyote venía caminando muy tranquilo, cuando vio el zapato. Dijo:

—¡Ahora sí que tengo suerte! Rápido, rápido, voy a buscar el otro zapato para completar el par. Pero esta bolsa es muy pesada, mejor la escondo en este matorral.

Y luego de depositar la bolsa cerca de donde estaba el conejo, desanduvo camino.

Entonces, el conejo agarró la bolsa y llevó todas las cosas ricas a sus hijos. Esa noche, en la madriguera, todos se durmieron con la panza llena.

¿Y el coyote? Dicen que todavía anda por ahí buscando el zapato.



- * En la feria del pueblo había puestos que vendían cosas ricas. **Leé** y luego **escribí** en los carteles qué se vende en cada puesto.

MOLE

Salsa picante que acompaña carnes, verduras o arroz.

COCADAS

Bocaditos dulces que se hacen con coco rallado, azúcar y yemas de huevo.

QUESILLO

Queso blanco y blando que se elabora con leche de vaca. Se estira y se enrolla en forma de bola.



- * **Conversen:** En la feria, al coyote se le hizo agua la boca. ¿Por qué? ¿A ustedes se les hace agua la boca a veces? ¿Cuándo? **Escribí:**

A mí se me hace agua la boca cuando

- * En este cuento, el conejo sale ganando. ¿Cómo lo logra? **Marcá.**

- Usa su fuerza para pelear con el coyote.
- Emplea su astucia para engañar al coyote.
- Hace un hechizo de magia para hacerse fuerte.
- Consigue amigos fuertes como el coyote.





- * El coyote buscaba el otro zapato del par. ¿Qué otras cosas vienen de a pares? **Escribí.**

.....

- * **Leé** para saber más sobre los coyotes y los conejos reales.



COYOTE



Velocidad máxima: 65 km/h
Alimentación: cazan pequeños mamíferos y aves. También comen frutos e insectos. A veces comen carroña.



CONEJO



Velocidad máxima: 40 km/h
Alimentación: comen frutos, semillas, hierbas, raíces, flores y hojas.

- * Para **releer** y **conversar**: ¿Quién pesa más, el coyote o el conejo? ¿Cuál de los dos animales tiene la cola más larga? ¿Los conejos comen coyotes? ¿Y los coyotes comen conejos? ¿Cuál de los dos gana en una carrera?
- * En el cuento, el conejo engaña al coyote. ¿Podría haber usado su fuerza para pelear con él?





Version de un cuento popular americano

La gran batalla

Allá lejos, en la selva, vivía un yagueté. Era muy peligroso y fuerte, así que todos los animales le tenían temor. Todos, menos Machín, el mono blanco.

Machín era el mono más travieso y chistoso que jamás se ha visto. En sus continuas travesuras había molestado al yagueté más de una vez. Así que un día, cuando se encontraron frente a frente, pasó lo que tenía que pasar.



El yagueté no podía parar de reírse. ¡Él era el animal más fuerte, más temido, más salvaje!

Pero igual se quedó pensativo un buen rato, y al final aceptó la propuesta de Machín.

Se despidieron y salieron corriendo, uno para cada lado. Tenían que reunir a sus amigos para la batalla.

Ja, ja, ja.

Será una gran batalla.



El yagüareté sabía a quiénes debía llamar. A los animales más fuertes, claro.

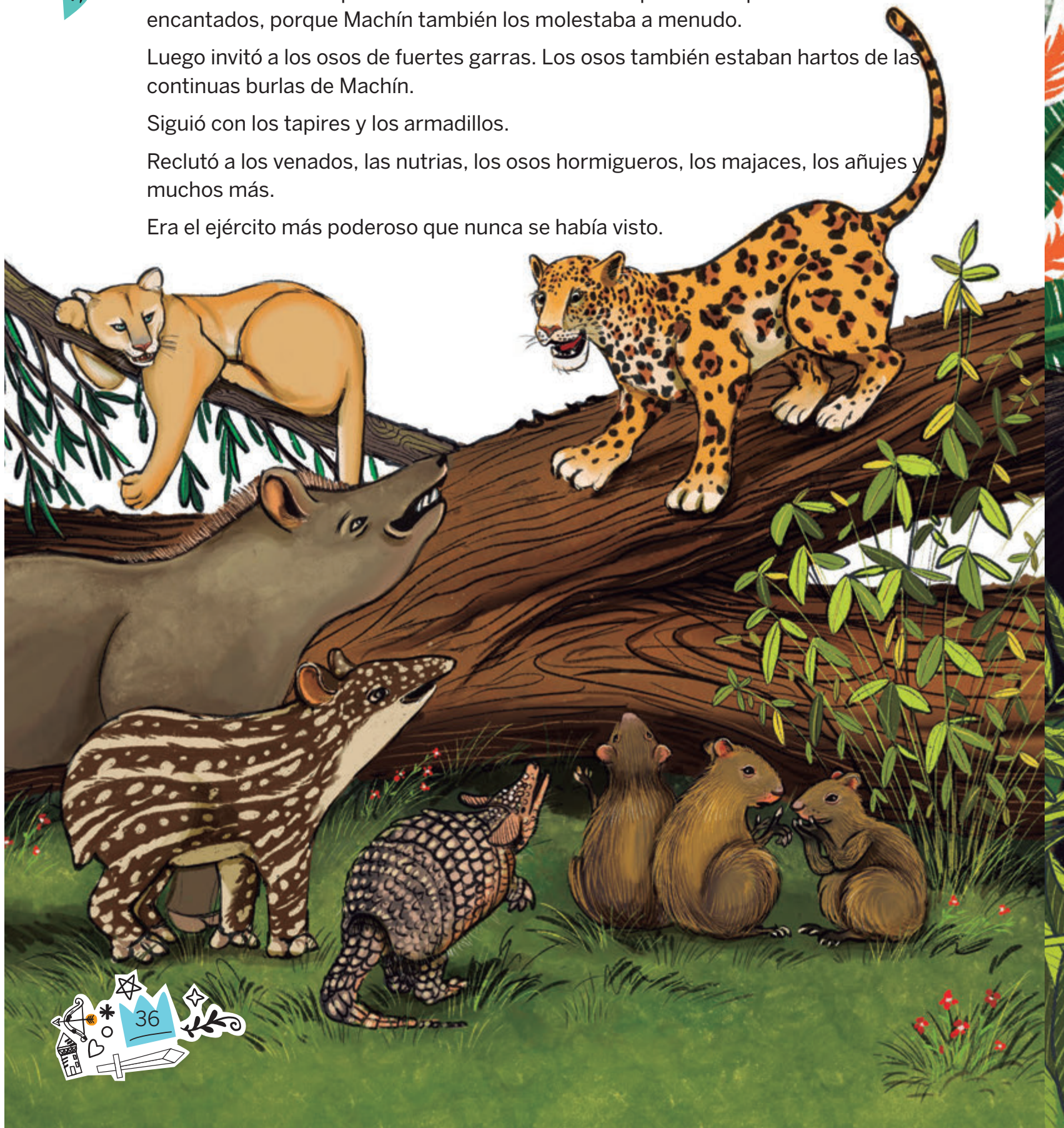
Primero buscó a los pumas de dientes afilados. Los poderosos pumas estaban encantados, porque Machín también los molestaba a menudo.

Luego invitó a los osos de fuertes garras. Los osos también estaban hartos de las continuas burlas de Machín.

Siguió con los tapires y los armadillos.

Reclutó a los venados, las nutrias, los osos hormigueros, los majaces, los añujes y muchos más.

Era el ejército más poderoso que nunca se había visto.



Mientras tanto, Machín también buscó animales para formar su ejército.

Quiso llamar a los pumas, pero lo amenazaron con sus zarpas.

Los osos le contestaron con rugidos.

Las nutrias le mostraron sus dientes.

Los osos hormigueros se hicieron los distraídos.

Ni siquiera los conejos aceptaron su invitación.

Entonces, Machín tuvo una gran idea.

Llamó a las avispas, las arañas, las abejas, las hormigas, los alacranes, los mosquitos, los zancudos, los isangos y los piojos.



Al fin llegó el esperado día del combate. El yagueté se presentó primero con todos los animales poderosos, que rugían, gritaban, golpeaban el suelo con sus patas.

Por el otro lado, aparecieron el mono blanco y su ejército de bichos que volaban y zumbaban.

Cuando los vieron aparecer, el yagueté y su ejército se burlaron:

—Ja, ja, ja. Esos animales tan chiquitos no tienen fuerza. Los derrotaremos en menos de lo que canta un gallo.





Y comenzó la pelea.

El yagueté avanzó primero. Su ejército iba detrás.

Desde la rama alta de un árbol, Machín les gritaba las órdenes:

—¡ABEJAS, A LAS OREJAS!

Las abejas zumbadoras se lanzaron directamente a las orejas de los animales y los picaban y mordían. Por eso, las fieras no podían escuchar las órdenes del yagueté.

—¡MOSQUITOS, A LOS LOMITOS!

Los mosquitos picadores se subieron a los lomos de las grandes bestias, y se hicieron un festín.

—¡AVISPAS ROJAS, A LAS COLAS!

Las avispas coloradas formaron nubes alrededor de las colas. Así que los animalotes daban vueltas y se mordían las colas que tanto les picaban.

— ¡PIOJOS, A LOS OJOS!

Cuando los molestos piojos los picaron, los grandulones no pudieron ver casi nada.

—¡HORMIGAS, A LAS BARRIGAS!

Y ahí justo, en ese momento, más de un grandote salió corriendo hacia el agua refrescante del río.

El yagueté tuvo que rendirse.

Feliz por el triunfo, Machín, el mono blanco, regresó a su casa comiendo una banana.



* ¿Qué pensás de estas ideas de Machín, el mono blanco? **Leé** y **marcá**.

Molestar al yaguareté.

brillante ni fu ni fa mala

Proponerle una batalla al yaguareté.

estupenda ni fu ni fa terrible

Convocar a insectos y otros animales pequeños para su ejército.

genial ni fu ni fa horrible

* Machín siempre molestaba al yaguareté. **Mirá** lo que hacía y **escribí**.



.....

.....

.....

* Un animal forzado tiene mucha fuerza. **Completá**.



Las ovejas son lanudas. Tienen mucha

El pico del loro es ganchudo. Parece un

Este perro es peludo. Tiene mucho

Las garzas son aves zancudas. Sus patas parecen





* **Conversen:** ¿Cuál es la diferencia entre las palabras de cada par?

pierna — pata

cabello — pelo

espalda — lomo

boca — hocico

* **Leé** para saber más.

Insectos que pican

En el mundo hay millones de insectos de diferentes especies. Todos tienen dos antenas y seis patas.

Algunos insectos pican para defenderse. Otros insectos pican para alimentarse.



Los mosquitos hembra se alimentan de sangre de animales. También pican a las personas.



Las abejas tienen un aguijón en la cola. Solamente pican cuando se sienten en peligro.



Las hormigas pueden picar. Primero muerden con la boca para sostenerse. Luego clavan el aguijón, que está en la cola.



Hay muchos tipos de piojos. Todos pican para alimentarse.

* **Conversen.** ¿Alguna vez los picó un bicho? ¿Qué hicieron? **Escribí.**





Versión de un cuento tradicional argentino

El zorro y el quirquincho



El zorro y el quirquincho estaban sentados a la vera del camino hablando de bueyes perdidos.

—Hace un lindo día de sol, compadre.

—Ni una nube en el cielo, compadre.

—Allá crecen los algarrobos, compadre.

—Por allá crecen los pastos, compadre.

Ninguno de los dos quería confesarlo: estaban aburridísimos de tanto cielo, tanto campo y tanta nada. De repente, allá a lo lejos vieron polvo en el camino.

El zorro se alzó y fue a ver de qué se trataba. El quirquincho se entretuvo mirando el trotecito y la cola ondulada que se alejaban. Al ratito nomás, vio que el zorro volvía corriendo entusiasmado.

—¡Es una carreta cargada con fardos de pasto y un tonel de arrope!

Al quirquincho se le hizo agua la boca. Se paró en sus cuatro patitas y comenzó a andar. Le dijo al zorro:

—Me voy al camino, compadre. Usted quédese por acá, que yo consigo arrope.





El zorro estaba intrigado. ¿Cómo haría el quirquincho para conseguir arropo? Lo vio detenerse en el medio del camino y meterse en su caparazón.

Mientras tanto, la carreta se acercaba. Más cerca del quirquincho, que no se movía. Más cerca todavía. Y más... Hasta que una de las grandes ruedas de la carreta se topó con el quirquincho, se salió del eje y se fue rodando camino abajo.

La carreta mantuvo su equilibrio unos segundos nomás. Después, se fue ladeando, ladeando. Y al final se dio vuelta de costado, con gran estruendo.

Ahí nomás, el zorro se acercó al tonel de arropo y lamió, y lamió. Mientras tanto, el quirquincho que todavía estaba un poco mareado por el golpe, se fue acercando a los tumbos. Cuando llegó, no le quedaba ni una gota de arropo: el zorro lo había comido todo en menos de lo que canta un gallo.



Comer y
rascar todo
es empezar.

Enojadísimo, el quirquincho preguntó:

—¿Estaba rico el arropo, compadre?

—¡Delicioso, compadre!— contestó el zorro. —La próxima vez le guardo un poco.

El quirquincho estaba cada vez más enojado.

—¿No quedó nadita, compadre?

—Nadita — dijo el zorro. —Comer y rascar, todo es empezar.





El zorro sabía que el quirquincho estaba enojado, así que un día se apareció para hacerle una oferta. Le dijo que le iba a dar un campito, para que lo sembrara. Eso sí, con una condición:

—Yo le doy este campito compadre. Usted lo siembra y repartimos la cosecha. Todo lo que crezca arriba de la tierra es para mí, y todo lo que crezca para abajo, para usted.

—¡Hecho! — contestó el quirquincho, que venía maliciando una manera de vengarse del zorro.

Pasaron tres meses y el zorro regresó al campito que le había dado al quirquincho.

—¡Buenas, buenas! Vengo a recoger mi parte de la cosecha.

—Allí está— dijo el quirquincho, señalando un montón de hojas y tallos.

—¿Y eso qué es?— preguntó el zorro.

—Su parte de la cosecha, compadre. Yo me quedé con las papas.





El zorro y el quirquincho

El zorro pensó: “Salió pícaro este quirquincho. Esta vez le voy a ganar”. Así que sin mostrar su malhumor, propuso:

—Para la próxima cosecha, vamos a hacer al revés. Yo me quedo con lo que crezca debajo de la tierra y usted con lo que crezca arriba.

—¡Hecho!— contestó el quirquincho. —Vuelva en seis meses, compadre.

Pasaron seis meses y el zorro regresó.

—¡Buenas, buenas! Vengo a recoger mi parte de la cosecha.

—Allí está— dijo el quirquincho, señalando un montón de raíces.

—¿Y eso qué es?— preguntó el zorro.

—Su parte de la cosecha, compadre. Yo me quedé con las semillas de trigo.





El zorro pensó: “Salió pícaro este quirquincho. Pero la tercera es la vencida. Esta vez le voy a ganar”. Así que con una gran sonrisa, propuso:

—Para la próxima cosecha, vamos a hacer de otra forma. Yo me quedo con lo que crezca abajo y arriba, y usted, con lo que crezca en el medio.

—¡Hecho!— contestó el quirquincho. —Vuelva en nueve meses, compadre.

Pasaron nueve meses y el zorro regresó. Estaba seguro de que esta vez iba a ganar.

—¡Buenas, buenas! Vengo a recoger mi parte de la cosecha.

—Allí está— dijo el quirquincho, señalando un montón de raíces, tallos y hojas.

El zorro miraba y remiraba su parte de la cosecha. No encontraba nada para comer.

—Esta vez sembré maíz, compadre. No hay dos sin tres.



* Al comienzo de la historia, el zorro y el quirquincho estaban muy aburridos y por eso hablaban de bueyes perdidos. **Conversen y escriban:** Ustedes, ¿qué hacen cuando están aburridos?

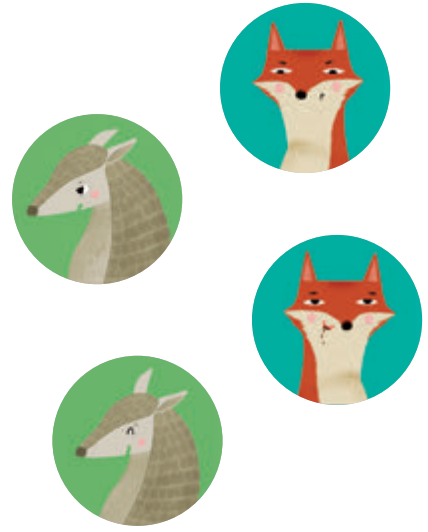
* ¿Quién lo dice? ¿Cómo se siente? **Uní** cada oración con la carita que va.

Me comí todo el arropé, estaba delicioso.

Todas las papas me las quedé yo.

No tengo ni un granito de trigo, me tocaron las raíces y los tallos.

Lo embromé otra vez, ¡el maíz es para mí!



* Al final de la historia, el zorro y el quirquincho ya no estaban aburridos. ¿Cómo estaban? **Completá.**

El zorro estaba enojadísimo porque _____

El quirquincho estaba contentísimo porque _____

* ¿Qué pasa antes, qué pasa después? ¿Y al final? **Ordená** las palabras y **escribí.**

cosechar, regar, sembrar

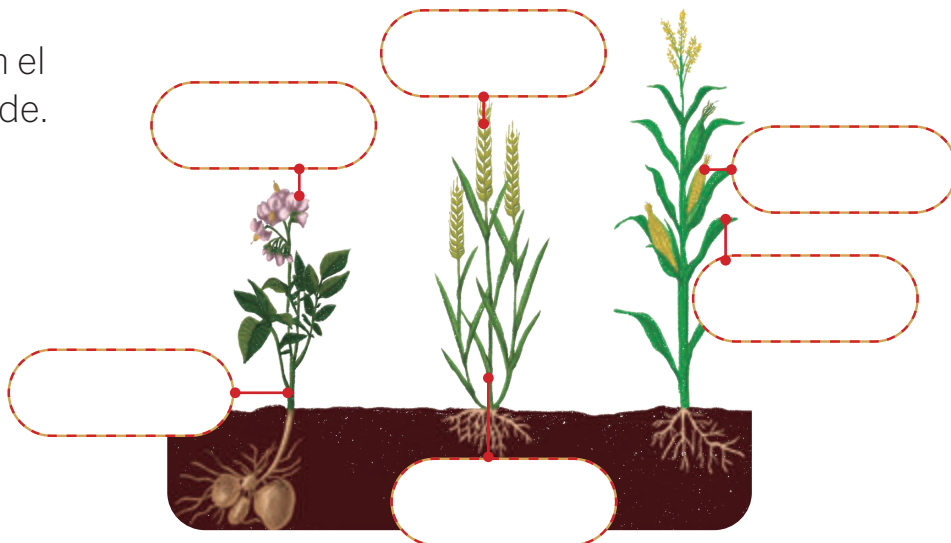
tender, enjuagar, enjabonar





* **Escribí** cada palabra en el cartelito que corresponde.

- choclo
- hoja
- espiga
- tallo
- raíz
- flor



* **Leé** para saber más.

Papas para todos los gustos



La papa es uno de los cultivos más importantes del mundo. Existen miles de variedades de papas. Se diferencian por el color de la cáscara y de la pulpa. Hay papas de piel amarilla, rosada, púrpura o azul. La pulpa puede ser blanca, amarilla, azulada o violeta.

Es muy rica y nutritiva. Se puede comer hervida, al horno o frita. Sola o en distintas preparaciones: guisos, ensaladas, tortillas, ñoquis... ¡y muchas más!

En Argentina, cada persona come, más o menos, 40 kilos de papa por año.

* Para **releer** y **conversar**. ¿Conocen las distintas variedades de papas que se nombran en el texto? ¿De qué manera les gusta comer papas?





Versión del cuento de los hermanos Grimm

Los músicos de Bremen

Esta historia comienza en una granja con un molino. En el molino, se trituran los granos de trigo para hacer harina. El molinero guardaba la harina en sacos que colocaba en el lomo del burro. Y luego transportaban la harina por los caminos.

El burro era viejo. Por eso, la carga le resultaba muy pesada. Y sus pasos no eran tan rápidos como antes.

Cuando era un burro joven, el molinero les decía a sus amigos:

—¡Tengo el mejor burro del mundo!

Pero ahora que el burro era viejo, el molinero se quejaba:

—Este burro viejo camina muy lento. Me voy a conseguir otro más joven.

El animalito se dio cuenta de lo que pasaba. Así que un día en que la tranquera quedó abierta, se escapó de la granja, del molinero y de su pesado trabajo. Y se fue solo a recorrer el mundo.





Mientras andaba por el camino, el burro tuvo una idea. “Seré músico”, se dijo. Luego de este feliz pensamiento, sus pasos se hicieron livianos, como si fuera joven de nuevo. Y empezó a cantar en idioma de burro.

Anda que te anda por los caminos, el burro se encontró con un perro. El animalito estaba echado debajo de un árbol. Sus aullidos eran tan tristes que partían el corazón.

El burro le preguntó:

—¿Por qué aúllas así, amigo perro?

—¡Pobre de mí! — se lamentó el perro. —Mi dueño es cazador. Antes yo iba con él al bosque y encontraba las presas con mi olfato. Pero ahora que soy viejo, a veces confundo el olor de una liebre con el de una manzana. Mi dueño dijo que va a conseguir un perro joven.

—Te entiendo, amigo perro. Pero... ¡a mal tiempo, buena cara! — dijo el burro. —¡Voy a la ciudad de Bremen a trabajar como músico! ¡Tus ladridos podrán marcar el compás! ¿Vienes conmigo?

El perro movió la cola, se paró en sus cuatro patas y contestó:

—¡Acepto!



Camina que te camina, el burro y el perro se encontraron con un gato. El animalito estaba hecho un ovillo arriba de una cerca. Sus maullidos eran tan lastimeros que al perro y al burro se les llenaron los ojos de lágrimas.

El perro le preguntó:

—¿Por qué maúllas así, amigo gato?

—¡Pobre de mí! — se lamentó el gato. —Mi dueño tiene un granero. Todas las noches yo cuidaba que los ratones no comieran los granos. Pero ahora soy viejo, y no veo tan bien como antes. Mi dueño dijo que va a conseguir un gato nuevo.

—Te entendemos, amigo gato. Pero... ¡a mal tiempo, buena cara! — dijo el burro. —¡Vamos a la ciudad de Bremen a trabajar como músicos! Tus serenatas nocturnas son muy famosas. ¿Vienes con nosotros?

El gato se incorporó, se desperezó, y contestó:

—¡Acepto!





Anda que te anda, el burro, el perro y el gato se encontraron con un gallo. El animalito estaba sentado sobre la rama de un pequeño arbusto. Su canto era tan quejumbroso que al gato, al perro y al burro se les pararon los pelos.

El gato le preguntó:

—¿Por qué cantas así, amigo gallo?

—¡Pobre de mí! — se lamentó el gallo. —Mi dueña tiene un corral. Yo era el rey del gallinero y con mi canto despertaba a todos en las mañanas. Pero ahora soy viejo, no canto tan fuerte como antes. Mi dueña dice que va a conseguir un gallo nuevo.

—Te entendemos, amigo gallo. Pero... ¡a mal tiempo, buena cara! — dijo el burro. —¡Vamos a la ciudad de Bremen a trabajar como músicos! Tu canto es muy melodioso. ¿Vienes con nosotros?

El gallo se incorporó, se esponjó las plumas, y contestó:

—¡Acepto!



El burro, el perro, el gato y el gallo anduvieron varias horas. Cuando llegó la noche, se prepararon para dormir al costado del camino. El gallo se subió a una rama muy alta. El gato se subió a una horqueta. El perro dio varias vueltas hasta que se acomodó sobre unas hojas. Y el burro... bueno, el burro se quedó parado, porque esa es su forma de dormir.

Y justo justo cuando todos estaban por conciliar el sueño, el gallo anunció:

—A lo lejos veo una casa. Seguro que allí dormiremos más cómodos y seguros.

Todos estuvieron de acuerdo y se adentraron en el bosque, rumbo a la casa. Cuando llegaron, miraron a través de la ventana y se llevaron una gran sorpresa. ¡Sobre la mesa había comida muy rica y una bolsa llena de monedas de oro! Sentados alrededor de la mesa, varios ladrones brindaban y cantaban.





—¡Qué lindo que se ve ese fuego calentito! — dijo el burro.

—¡Esos manjares se ven deliciosos!— dijo el perro.

—Veo un cuenco con leche sabrosa — dijo el gato.

—¿Y si entramos? — propuso el gallo.

Entonces tramaron un plan. El burro se puso delante de la ventana. El perro se subió al lomo del burro. El gato se subió al lomo del perro. Y el gallo se subió al lomo del gato.

Entonces, todos a un tiempo se pusieron a hacer ruido. El burro rebuznó. El perro ladró. El gato maulló. Y el gallo cantó.

Tanto alboroto hicieron que los ladrones, asustados, escaparon de la casa y se escondieron en el bosque.

Así, los cuatro animales pudieron entrar a la casa. Comieron todo lo que quisieron y festejaron su astucia.



Llegó la hora de dormir. El burro se acomodó en un rincón. El perro se echó delante de la puerta. El gato se acostó sobre las cenizas calientes del hogar. El gallo se posó sobre un estante. Cerraron los ojos y tuvieron dulces sueños.

Mientras tanto, los hombres seguían en el bosque. Cuando la luz de la casa se apagó, el jefe le ordenó a un ladrón que fuera hasta allí, para ver qué pasaba.

En puntas de pie, el ladrón abrió la puerta. La casa estaba a oscuras.

Sin querer, pisó la cola del perro que dormía al lado de la puerta. El animal, sorprendido, le mordió la pierna.

—¡Ay! — exclamó el ladrón.

Dolorido y sin ver nada, fue rengueando hasta el hogar. Se acercó a las cenizas y, sin querer, tocó al gato. El animal, asustado, le arañó la cara.

—¡Ay, ay! — exclamó el ladrón, mientras intentaba ver algo en la oscuridad.

Rengueando y cubriéndose la cara con las manos, el ladrón fue hasta un rincón. Sin querer, agarró la cola del burro. El animal, asustado, le pegó una patada.

—¡Ay, ay, ay! — exclamó el ladrón, mientras seguía caminando a tientas.

Con tanto ruido, el gallo se despertó y empezó a gritar.

—¡Quiquiriquí!





Lastimado y aterrorizado, el ladrón corrió con sus compañeros y les contó:

—¡La casa está embrujada! ¡Un hombre me clavó un cuchillo en la pierna! ¡Una bruja me arañó la cara! ¡Un gigante me empujó! Y un juez gritaba “¡Tráiganme a ese ladrón aquí!”! ¡Escuchen!

Los hombres aguzaron el oído y escucharon. Se miraron entre ellos y rápidamente echaron a correr.

Fue así que los ladrones nunca más se acercaron a la casa. Y los músicos de Bremen se encontraron en ella tan a gusto que ya no la abandonaron.

Quien no quiera creerlo, que vaya a verlo.





* Los animales del cuento son viejos. ¿Qué es lo que ya no pueden hacer?

El burro ya no puede

El perro ya no puede

El gato ya no puede

El gallo ya no puede

* **Conversen y escriban** en sus cuadernos, ¿Qué les dirían a los dueños sobre estos animales, que ya trabajaron tanto y ahora están viejitos?

* Al burro se le ocurrió una idea que lo puso muy feliz. ¿Cuál fue su idea?
Marcá.

Ir a pasear a Bremen

Hacerse músico

Conseguir otro trabajo

* El ladrón le contó a sus amigos lo que había sucedido en la casa, pero ¿qué pasó en realidad? **Uní.**

El ladrón dijo

¡Un hombre me clavó un cuchillo en la pierna!

¡Una bruja me arañó la cara!

¡Un gigante me empujó!

Y un juez gritaba "¡Tráiganme a ese ladrón aquí!"

Lo que pasó fue que

el perro lo mordió

el burro lo pateó

el gallo gritó quiquiriquí

el gato lo arañó





* ¿Por qué los ladrones no volvieron nunca más a la casa? **Marcá.**

- Porque les habían robado la comida y el oro.
- Porque pensaron que la casa estaba embrujada.
- Porque los atrapó la policía.

* **Uní** cada acción con el animal que la realiza:

maullar	burro	patear
aullar	perro	arañar
cantar	gato	morder
rebuznar	gallo	gritar

* **Leé** para saber más.

¿Sabías que...?



La ciudad de Bremen está en Alemania. En esa ciudad construyeron una estatua con los animales del cuento.

Hay personas que tocan las patas del burro y piden un deseo. ¡Dicen que el deseo se vuelve realidad!





Versión de un cuento popular argentino

Juan Pumpeño

Juan Pumpeño vivía solo en un rancho. Todos los días eran muy parecidos: se levantaba, tomaba mate, iba al monte a hachar algarrobos. Después, llevaba los troncos al palacio del rey. Volvía a casa, cenaba y se iba a dormir.

Un día se dio cuenta de que quería conocer otros lugares y otra gente. Así que puso lo poco que tenía en una bolsa, se la calzó al hombro y agarró un bastón para caminar más cómodo, Cerró la puerta de su casa y salió en busca de aventuras.

Una tarde, Juan llegó a un pueblo. Las puertas y ventanas de todas las casas estaban cerradas, y no se escuchaba ni el trinar de un pájaro, ni el ladrido de un perro, ni la risa de ningún niño. Juan caminó por la calle y escuchó que alguien chistaba.

—Chis, chis, muchacho. ¿No está el gigante por ahí? — le dijeron desde adentro de una casa.

—No, no vi a ningún gigante— contestó Juan.

Y ahí nomás la mujer, el hombre, sus siete hijos y los viejos salieron de la casa. Y de otras casas salieron otros hombres y mujeres, otros niños y viejos, y los perros, y los gatos, y hasta los pájaros que se habían escondido en los nidos.





Cuando todos pero todos todos los habitantes del pueblo salieron de sus casas, le contaron a Juan lo que pasaba:

“Hace un tiempo, las tres hijas del rey jugaban en los jardines del palacio. Era un hermoso día de sol, pero de repente se puso muy oscuro. No era una nube, no. Era un gigante que entró para raptar a las hijas del rey. En un tris tras se las llevó a su cueva.

El rey quedó desconsolado y envió a todos sus soldados a rescatar a las princesas. Pero los soldados nunca regresaron. Entonces, el rey dijo:

—El que rescate a mis hijas recibirá cien baúles de monedas de oro.

Muchos jóvenes valientes fueron en busca de las princesitas. Pero tampoco volvieron.”

Después de narrar esta triste historia, todos los habitantes del pueblo se quedaron callados. El silencio era tan grande que casi se oían los pensamientos de Juan.

¿Y qué pensaba Juan? ¡Claro! ¡Pensaba rescatar a las princesas!





Juan Pumpeño

Entusiasmado con la aventura que se le presentaba, Juan emprendió camino.

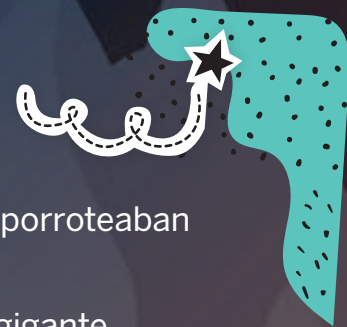
En un sendero, se encontró con tres arrieros que estaban haciendo un alto, jugando a las tabas y masticando charque. Ni corto ni perezoso, el joven les preguntó si habían visto la cueva del gigante. Los hombres le hablaron de una cueva que se hundía en el suelo, montaña arriba. Juan les contó sus planes, y ellos le ofrecieron acompañarlo.

Cuando llegaron al pozo, a uno de los arrieros le dio mucho miedo verse cara a cara con un gigante y dijo:

—Yo me quedo acá afuera para agarrar al gigante si se quiere escapar.

Juan y los otros dos hombres lanzaron una soga adentro del pozo. Y bajaron, ni cortos ni perezosos.





La cueva estaba oscura, pero todos vieron los ojos del gigante que chisporroteaban de furia.

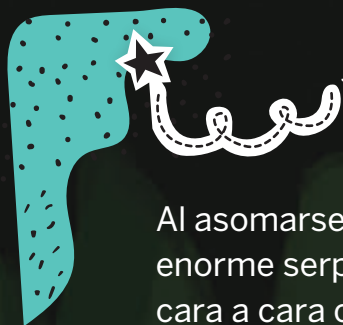
—¿Qué hacés acá, gusanito de tierra? ¡A que te como! — amenazó el gigante.

—¡Comeme si podés! — contestó Juan, mientras blandía el bastón como una espada.

Ahí nomás se armó la trifulca. El gigante le tiraba piedras, que Juan atajaba con su bastón. Cuando ya no quedaba ninguna, el monstruo se acercó, gruñendo a más no poder. En una de esas, Juan le pegó en la oreja y se la cortó. El gigante se vio perdido, y salió corriendo por un pasadizo.

Entre los tres desataron a la mayor de las princesas. Ella les dijo que sus hermanas estaban más abajo. Después de ayudarla a subir a la superficie, Juan y los otros dos hombres buscaron y rebuscaron un pasadizo para bajar. Pero no lo encontraron. Hasta que Juan golpeó el suelo con el bastón y se hizo un hoyo.





Juan Pumpeño

Al asomarse por el hoyo, vieron a la hermana del medio, custodiada por una enorme serpiente. Iban a bajar, pero al segundo hombre le dio mucho miedo verse cara a cara con la serpiente, y dijo:

—Yo me quedo acá arriba para atrapar a la serpiente si se quiere escapar.

Juan y el otro hombre tiraron la soga. Y bajaron, ni cortos ni perezosos.

—¿Qué hacés acá, hormiguita de tierra? ¡A que te como! — amenazó la serpiente.

—¡Comeme si podés! — contestó Juan, mientras blandía el bastón como una espada.

Ahí nomás se armó la pelea. La serpiente tiraba mordiscones y Juan la detenía con su bastón. En una de esas, Juan le sacó un colmillo. Dolorida, la serpiente escapó por un pasadizo.

Entre los dos desataron a la segunda princesa y la ayudaron a subir a la superficie. Ella les dijo que la shulca, la hermana menor, estaba más abajo. Juan y el otro hombre buscaron y rebuscaron un agujero para bajar. Pero no lo encontraron. Hasta que Juan golpeó el suelo con el bastón y se formó un hueco.





Al asomarse, vieron a la shulca, custodiada por un puma enorme. Iban a bajar, pero al tercer hombre le dio mucho miedo verse cara a cara con el puma y dijo:

—Yo me quedo acá arriba para detener al puma si se quiere escapar.

Tiraron la soga y Juan bajó, ni corto ni perezoso.

—¿Qué hacés acá, cucarachita de tierra? ¡A que te como! — amenazó el puma.

—¡Comeme si podés!

Zarpazo va y bastón viene, Juan le sacó una uña al puma, que huyó por un pasadizo.

Juan desató a la princesita, que era linda a más no poder, y la ayudó a subir.





Juan Pumpeño

Cuando Juan estaba a punto de trepar él también, el tercer hombre sacó la soga y puso una enorme piedra sobre el hoyo.

Los tres hombres llevaron a las princesas al palacio y le dijeron al rey que ellos tres habían salvado a sus hijas. El Rey estaba loco de contento y anunció que ya mismo comenzarían a preparar los baúles con las monedas de oro prometidas.

Mientras tanto, Juan intentaba salir de la cueva, pero no podía mover la piedra que tapaba el agujero. Así que se animó y empezó a caminar por un pasadizo, buscando otra salida.

Anduvo y anduvo, hasta que finalmente pudo salir a la superficie, en el pico más alto de la montaña más alta. Allí se encontró con un cóndor, y le contó su historia. El pájaro le ofreció llevarlo.





En el palacio, el rey estaba en su gran salón con los tres mentirosos y los cien baúles de monedas de oro. En ese preciso instante, llegó Juan montado en el cóndor. Y al mismo tiempo las tres princesas entraron al salón.

—¿Qué pasa acá? — preguntó el rey.

—Juan peleó con el gigante— dijo la primera princesa.

Y Juan sacó de su bolsa la oreja del gigante.

—Juan luchó con la serpiente — dijo la segunda princesa.

Y Juan sacó de su bolsa el colmillo de la serpiente.

—Juan combatió con el puma — dijo la tercera princesa.

Y Juan sacó de su bolsa la uña del puma.

Entonces el rey le pidió el bastón a Juan y les dijo a los mentirosos.

—¡Ya mismo se van de acá, o chas chas!

¿Y después qué pasó? Esa ya es otra historia.



* En este dibujo faltan algunos personajes. **Dibujalos.**



* ¿Con qué se hace cada acción? **Escribí**, como en el ejemplo.

peinar peine

serruchar _____

martillar _____

cepillar _____

desatornillar _____

abanicar _____

* Cuando Juan llegó al pueblo, había puro silencio. **Escuchá** con mucha atención lo que llegás a oír ahora. **Escribilo.**





* **Leé** el ejemplo y **completá** las oraciones para explicar la palabra en color.

El rey estaba **desconsolado**. *No tenía consuelo.*

La mesa está **desarmada**. No está _____

La botella está **destapada**. No _____

La mochila está **desordenada**. No _____

* **Leé** y **uní** la palabra con su significado.

inmóvil

inútil

incomible

incorrecto

indefenso

que no se puede comer

que no es correcto

que no se mueve

que no se puede defender

que no es útil

* ¿Quién dijo? **Uní**.

¿Qué hacés acá, gusanito de tierra?

¿Qué hacés acá, cucarachita de tierra?

¿Qué hacés acá, hormiguita de tierra?



* **Imaginá y completá** las oraciones.

¿Qué hacés acá, _____ de tierra?

¿Qué hacés acá, _____ de barro?

¿Qué hacés acá, _____ de agua?

* Ahora, completá estas oraciones, para decir cosas lindas.

¡Hola, mariposa de _____ !

¡Hola, _____ de _____ !

¡Hola, _____ de _____ !

* Después de vivir esta gran aventura, ¿qué habrá pasado con Juan?
Elegí la imagen que más te gusta y **escribí** la historia.



.....

.....

.....

.....





EL GRAN DESAFÍO

* ¡Ponemos a prueba nuestra memoria! **Leé** y **marcá**.

Un personaje que recibió un premio.

- | | |
|---|---------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> el anciano sabio | <input type="checkbox"/> el avaro |
| <input type="checkbox"/> el príncipe Felipe | <input type="checkbox"/> el campesino |

Tres personajes que usaron su ingenio.

- | | |
|---|------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> el quirquincho | <input type="checkbox"/> el burro |
| <input type="checkbox"/> el conejo | <input type="checkbox"/> el coyote |

Dos personajes que ganaron batallas.

- | | |
|---------------------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> el yagüareté | <input type="checkbox"/> Machín |
| <input type="checkbox"/> Juan Pumpeño | <input type="checkbox"/> el ganso de oro |

Tres personajes que comieron cosas ricas.

- | | |
|--------------------------------------|------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> el zorro | <input type="checkbox"/> Isabel |
| <input type="checkbox"/> el zapatero | <input type="checkbox"/> el coyote |

Dos personajes que hicieron regalos.

- | | |
|--------------------------------------|---------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> el zapatero | <input type="checkbox"/> el burro |
| <input type="checkbox"/> las brujas | <input type="checkbox"/> los ladrones |



EL GRAN DESAFÍO

* En esta sopa de letras se esconden los nombres de 14 animales de los cuentos de este libro. **Descubrilos** y **marcalos**, como en el ejemplo.

U	K	L	X	P	C	T	M	Y	F
U	A	G	G	I	O	T	C	A	Y
O	B	L	A	O	Y	A	E	G	U
T	E	P	L	J	O	P	D	U	C
C	J	E	L	O	T	I	G	A	O
J	A	R	O	V	E	R	A	R	N
S	E	R	P	I	E	N	T	E	E
O	S	O	A	R	O	G	O	T	J
F	I	X	G	A	N	S	O	É	O
L	M	O	N	O	Z	O	R	R	O

* ¿De cuál de todos los personajes de los cuentos te gustaría ser amigo o amiga?

* **Escribí** qué harías con él o con ella y **dibujalo**

.....

.....

.....

.....

